

# **Los naipes sobre el agua**

José Luis González Vera



A Blanca Montalvo

# Los naipes sobre el agua

## *Los barrios lentos*

La Niñez Ilustrada  
Ronda Oeste (N-340)  
Asesinos  
Las Deudas Del Juego  
Doctrina Urbana  
Costurera En El Jardín  
Juani La Loca  
Perros En La Noche  
Los Barrios Familiares  
La Profecía  
Paisaje Vespertino  
Fanfarria Para Las Calles Muertas  
Resaca  
Alba  
Sobre Mi Amor  
Detalles De Podredumbre  
Contra Fantasmas De Amor  
Motivo Para Tatuarme  
Melodrama Doméstico

## *Montaje de autor*

### *Ángulo contrapicado*

1  
Geisha  
Dos relojes  
Épica menor  
El surfista  
El buzo  
Créditos  
Donde anidan las ratas

### *Línea de fuga*

2  
Fotofobia  
La piedad del círculo  
Tiempo muerto  
Crónica nupcial  
Naïf  
El método diario

## *A oscuras*

Bajo el foco  
Esta casa  
Ceremonial  
Aquellas olas  
El sentido del espacio

La piel del sueño  
Velas  
Escenarios  
Esta tarde  
Vigilia  
Viaje  
El nadador  
Aire muerto  
Making of

## Orfandades

Película  
Rodaje



# **LOS BARRIOS LENTOS**





## LA NIÑEZ ILUSTRADA

Entre las calles poco conocidas,  
los pisos sin fortuna rebosaban  
de broncas y de golpes fácilmente;  
el paro, el poco sueldo  
o las desilusiones  
asediaban la paz de la familia,  
mensajeros de un Dios menospreciado  
a la busca de algún altar propicio.

Este era nuestro pan cada jornada,  
la imagen simple y sepia de la vida,  
la puta realidad  
paciente como un francotirador.

Imposible jugar entre los coches;  
los locales repletos de basura  
nos cobijaron cómplices  
en un barrio sin parques ni alamedas.  
Siempre fue tonto el último en correr,  
y los golpes le daban la medida  
del lugar asignado por la tribu.

Paco “el bala” tenía fijo el puesto  
entre los perdedores de la escuela  
y quiso demostrarnos sus cojones;  
golpeó con un martillo el proyectil  
que, mientras lo dejaba manco y tuerto,  
hizo el favor de darle un nombre propio.  
Así se convirtió el niño en ejemplo  
de que los héroes suelen ser mediocres,  
pero con más fortuna que nosotros.

## **RONDA OESTE (N-340)**

Se alzó junto a mi casa como un premio.

Aquella arquitectura de prodigios,  
pronto fue una conquista bucanera;  
excursiones felices por arcenes  
repletos de despojos:  
latas, preservativos, pintalabios,  
algún tubo de escape.  
Un álbum oxidado en la desidia.

Las noches con matrículas exóticas,  
imaginaba alegres pasajeros,  
sordos a los encantos  
de la quietud fingida del hogar;  
el camino de rosas hacia hoteles,  
y tarjetas con crédito.

Nunca encontré sus límites.

Ahora circulo rápido por ella,  
evita retenciones,  
engaña a la ciudad y me devuelve  
con desprecio el peaje obligatorio  
de las horas que entrego cada día.

## ASESINOS

Con quince años,  
fuimos ya servidores de la muerte,  
mensajeros sin causa  
del breve telegrama sin destino,  
apenas un motor, la máquina inclemente,  
del vodevil que inicia el espectáculo;  
luego, su aparición fugaz en la opereta,  
con artes de tahúr ensimismada  
en sus vicios grotescos  
por sabidos.

Quizás la muerte exige sólo muerte,  
y punto:

Por la cola, los gatos pendían de los techos  
con cierta dignidad ante la farsa;  
provocaban las risas al acertar los dardos.  
Y las muecas convulsas de las ratas  
con la inyección de ácido en los ojos.  
O el fiel y noble aullido  
de los perros que ardían,  
la magia de la hoguera,  
como una bailarina de estriptís  
que encerrara el deseo  
en la luz de su ombligo.  
O los otros –cualquiera-  
bajo la tarde roja y malva,  
el silencio vencido por los golpes,  
de dos en dos atados y corriendo  
igual que si buscaran  
adelantar las horas, la mañana  
que no verían.  
La muerte exige muerte a sus soldados.  
Nos grabó su tatuaje de sombras al nacer.

No cabrá incertidumbre en mi camino.

## LAS DEUDAS DEL JUEGO

No has cambiado:  
melena hippie  
y un ron cola a las diez de la mañana.

Un rápido saludo delimita,  
por compromiso,  
tu espacio de silencio y soledad  
en una barra llena hasta los topes.  
Hora del bocadillo.

Sigues cobarde,  
instalado en aquellos días  
en los que la alimaña del futuro  
lamió dócil tu mano,  
sol, discoteca, hoteles a los quince,  
y el sello de una uñas en la espalda,  
carriles de autopista  
favorable a los que echan buenos polvos  
en la costa.

Inquietud en la noche,  
cuando nos enseñabas  
las frases convincentes del inglés,  
los trucos para abrir sujetadores  
o para abrir las piernas;  
orgullo del trabajo  
y el goce de contarnos tus proezas  
antes de irte a la playa,  
en autobús.

La suerte previsible  
te dejó en cama y solo,  
supurando el vacío de las horas sin rumbo,  
calles enmohecidas  
por un ritmo viscoso, señor nuestro.

Yo pago, te debía las leyendas,  
el mundo diferente más allá de esas tardes  
diluidas en el cáliz de una iglesia,  
o en un partido absurdo con pelotas  
de papel en la acera,  
esquivando con miedo  
algo incoherente,  
oculto en la palabra *vida*.

## DOCTRINA URBANA

El día de verano se levanta  
tras el escape libre de las primeras motos.  
Un viento, que es dulzura, dormirá  
faroles e inquietudes.

No conoce alambradas  
la ambición del termómetro;  
y el sol, con la certeza del silencio,  
secará cada nombre,  
cada combate.  
Lo entiendes,  
cuando ya has sumergido  
el calor en tu cuerpo,  
sin huida posible.

El día será fiel a su estrategia,  
inmóvil,  
igual que el evangelio  
donde la honra alumbra a la desgracia.

Son unos pocos trucos esenciales.  
Primero, en la nariz  
y cuando el dolor nuble su equilibrio,  
en la boca.  
Él o tú. Y ya sabes que los hombres  
no pueden ser piadosos, ni maldecir el daño  
que cultivan. Y nunca  
Inclines la cabeza,  
el perdón es limosna de cobardes,  
sea su muerte la paga del desprecio.

## **COSTURERA EN EL JARDÍN**

Los jardines del barrio  
casi no ven el cielo que desgarkan los bloques,  
y en la fuente  
entierran su ternura, triste por el olvido,  
peluches y dibujos;  
orina, polvo y lluvia.

Pero ahuyentan el orden impreciso,  
el martilleo exacto de metrónomo  
con que la soledad asfixia.

Fecunda el sol de tarde,  
aunque frío,  
las escenas campestres del mantel,  
y brillan las agujas en el pecho,  
galones sobre el luto  
por servicios prestados.

A veces la costura pesa,  
quizás vista cansada  
de seguir a las horas que se escurren;  
entonces se remansa en su pupila el tiempo,  
como un lodazal  
que hará fértil la siembra del hastío.

El desencanto teje cada día;  
no hay dedales que eviten las puntadas  
de un péndulo en reposo.

## JUANI LA LOCA

Basura.  
No hay contenedores.  
Son útiles las bolsas en las fuentes;  
arden, de vez en cuando,  
y compiten los niños  
que mean desde muchos metros sobre las llamas.

Están rojas e inmóviles, las pupilas de Juani,  
espejo de otro mundo ante la hoguera,  
su túnel interior con luz de niña débil;  
una caja de música en silencio,  
rota por la eficaz orina de los niños,  
los insultos y golpes.

No se limpió el meado ni la sangre,  
según los testimonios,  
fue apacible su gesto, mientras apuñalaba  
a aquel chulo del barrio;  
solamente en sus ojos,  
el azul ya enfermizo de la hoguera.  
Huyeron los demás intimidados  
por aquella concordia tan contraria:  
Aquí, la mansedumbre nunca había cubierto  
con su manto a la muerte.

Después, sobre el portal, las luces,  
la nerviosa sirena azul-naranja,  
policías y médicos, sus padres,  
al fin, libres de aquel castigo.

Las bolsas de basura arderán otras noches.

Juani la loca,  
el cuchillo, el psiquiátrico,  
su libertad, las manchas de las calles.

## PERROS EN LA NOCHE

Con miedo,  
mortecinos de día, imperceptibles,  
olisqueando el desprecio,  
o la supervivencia cabizbaja  
del reproche en las sobras.

Yo urdía con su imagen,  
cuando la cena  
quebraba el frágil rato de los juegos,  
una legión famélica,  
amigos que vencían  
el hogar, su liturgia.

No los vimos ninguna tarde;  
regresaban a oscuras,  
quizás acompañados por el frío.  
seguían el silencio,  
las trochas entre escombros,  
los charcos, la paz sucia  
de los signos con tiza  
que celebraban el coño de la Paqui  
o que alguien tiene cuernos.  
En sus fauces traían soledad.

Furtivos,  
explotaron los cubos de basura,  
y mi vigilia,  
miedoso fanfarrón sin guardaespaldas,  
mientras la podredumbre fuese el calor del aire.

A veces, mi hija llora por la noche,  
al despertarme siento  
una inquietud sureña  
por la combinación de noche y llanto;  
en la distancia, algún ladrido.  
No sé evitar que mi hija  
oiga los perros.



## LOS BARRIOS FAMILIARES

Las esquinas parcelan como agujas  
este molde de hastío,  
estratos superpuestos que se tiñen  
con cortinas y vaho noble  
de café vespertino en los cristales,  
cuando en invierno duele la ventisca,  
camino del trabajo.

A la luz de los pobres  
voltios, calla el papel pintado,  
conflictos hogareños  
en que la sangre,  
benedicida por santos de culpas y escayola,  
casi no deja huellas  
en la imitación plástica  
del suelo de parqué.

Huye por los desagües, el lamento  
de quien ve en la derrota  
el tatuaje que infecta su destino.  
Anuncia la mañana,  
el dolor de los golpes.

## LA PROFECÍA

Cubre el polvo, los pasos  
vacíos de las sombras  
y un calor de injusticia  
acompaña la siesta;  
éramos hombres libres por las tardes,  
de tres a cinco, reyes  
del silencio y la brisa  
que aturde la conciencia,  
que derrite el asfalto.

El único mayor que vigilaba,  
espectro mortecino del insomnio,  
nos quitó la pelota.

La luz era dañina,  
y más, aquel discurso  
que, sobre miserables, e indolentes  
describía con saña  
un amplio repertorio de conjuras,  
trincheras enemigas y hoteles engañosos,  
donde nunca tendríamos descanso  
como perros que intuyen la carroña  
en la red de los días.

Mientras retuerce  
el aire con las manos,  
brutal entre el presagio oscuro de los sueños,  
alguien lanzó una piedra;  
se hizo quietud el odio  
y segura, la torpe derrota de los años

Fue inútil que muriese el mensajero;  
reconozco, no obstante, que la vida  
tuvo alguna nobleza,  
pues, igual que en el cine,  
engrasaba el revólver,  
cuando nos chivató sus planes.

## PAISAJE VESPERTINO

Sonó tarde.  
El reloj vuelve estorbo la mañana.  
Sin afeitarse, la misma ropa  
y el llanto  
de mi hija que despierta  
con una historia absurda sobre el monstruo  
que papá llama *tiempo*, y nunca tiene,  
y va tarde.  
Luego ayuda el atasco;  
y el tiempo, que es un monstruo  
japonés, ahora vuela.

De pronto, los almendros  
-tranquilidad desnuda al paso de tu coche-  
te reprochan los límites del día.  
Tras la curva atestiguan  
el tributo al divorcio  
entre alguien que despierta  
y un mundo que despierta  
con leyes más piadosas,  
más exactas.

## FANFARRIA PARA LAS CALLES MUERTAS

Trazaron la ciudad para que el tedio  
marcara el ritmo lento de los días  
y reclutó vecinos como espías,  
soldados sin un himno protector,  
devotos de miserias cotidianas,  
que, entre el ruido trilerero de las calles,  
son el coro que canta los detalles  
del eterno retorno hacia el sopor.

Besos bajo farolas oxidadas  
único acelerón a la tibieza  
en las horas que quema la pobreza  
de un futuro arrancado de raíz;  
cualquier operación, a corto plazo,  
así la vida pide que se viva  
para poder andar sin perspectiva  
y en el fondo de nada ser feliz.

Asfalto mal pintado y coches viejos,  
tendederos cargados de colores,  
banderas que destiñen los sudores  
de edificios quemados por un sol  
que vuelve perezosas las ventanas,  
palcos donde bosteza el desengaño  
viendo el teatro del mago torpe y huraño  
que mataba la prisa con alcohol.

## **RESACA**

Mi memoria es un mapa preso  
del capricho burlón de un contraamaestre  
que dictó en el cuaderno un falso rumbo;  
No coinciden las fotos con los diarios,  
Y los lugares tienen otros nombres.

Se enredan los recuerdos  
Entre un viento confuso de preguntas.

## ALBA

Cuentan que siempre hiciste la calle en estos barrios.  
No es verdad;  
hacías los retretes, los ascensores,  
o los mismos refugios por horas que hoy ocupas.

Íbamos a tu altar, aquella tarde, oscuros,  
bajo el brillo insolente  
de las farolas,  
miedosos navegantes a merced del silencio.

Desde aquel día, heridos  
por los trazos seguros de tu lengua,  
volvíamos con ron y Coca-cola,  
con frecuencia, con prisa y, claro está,  
con dinero,  
que cortabas tú a hostias  
el mal rollo del chulo que quisiera  
follar de balde.

Te encuentro en la autopista;  
Como a un cliente novato me saludas,  
Y me doy el difícil privilegio  
De abrazar la memoria, aunque alborotes,  
Si te enredo en posturas imposibles,  
Engaños que cobijan  
Esta porno-victoria  
Sobre tus callejones con ratas y sin luz  
Tan lejos de mi mundo.

Me demuestras  
Que aunque el sexo se oculte en las esquinas,  
O haga autostop en zonas de talleres,  
Desnudo junto a un fuego,  
En la huida  
Deja, según costumbre,  
Señales que no borran otros labios.

## SOBRE MI AMOR

Cuando lo conocí, pillé una faringitis  
a causa de una grave ducha fría;  
cosas de adolescentes  
que compensaron otras duchas dulces  
con la limpia insistencia  
del jabón en los besos.

Años después, los golpes de reloj,  
el orden en la vida marital;  
mundo abreviado e impuro  
de duchas moderadas, abstraídas  
como las buenas noches  
que nos dábamos,  
tras lavarnos los dientes.

También hubo algún cuarto ajeno,  
postal de vacaciones  
en el que adúlterar con otro cuerpo  
la llama de un calor perdido;  
la ducha simplemente higiénica  
y un ascensor ruidoso,  
que nos devuelve a un vago  
proyecto de la noche,  
cuando el silencio aturde.

Y ahora esta ducha lenta,  
cerrados los talleres  
que curaban los golpes  
en que se funda el verbo *convivir*,  
punto y final de nuestras duchas,  
atrae la esencia líquida  
donde nada mi amor:

el cubata que cargo antes de la refriega,  
las lágrimas,  
los fluidos,  
-versos con más verdad que cualquier verso-  
la necesidad húmeda  
de ser saliva en cada hueco,  
en cada borde, o en otra historia;  
amor inaprensible que te escapas  
por las alcantarillas  
como el agua a su origen  
para volver rebelde y sin aviso  
un instante a mis labios.

## DETALLES DE PODREDUMBRE

Nos quitamos la ropa con la rabia  
de no estar ya desnudos;  
dos perros y un despojo de carne en la pelea  
se funden  
con la lengua, en la espalda, en la victoria  
jadeante que se nubla  
junto a un cuerpo  
por el placer exhausto.

Patente de la urgencia,  
la almohada por el suelo,  
qué exquisitas cabriolas,  
mi luz, mi piel, mi amor,  
¿quién no hubiera apostado por nosotros  
al vernos en la cama?  
Los días, sin embargo, humedecen los muros,  
diluyen los colmillos.  
Esparcieron su paz muerta en los besos.

Quizá ninguna de estas cosas,  
pero los desayunos  
en ausencia a tu lado,  
los hoteles con nombres cursis,  
el chivato ascensor ruidoso,  
tus naipes en las bragas  
mi fobia a tu teléfono,  
la torpe incertidumbre de la lluvia  
camino de mi coche  
cuando se despereza, gris, la luz.



## CONTRA FANTASMAS DE AMOR

Silenció aquel pantano  
sus calles.  
Desde la presa,  
mi abuelo describía  
su juventud, sumiso;  
le enturbiaban las novias  
el oleaje enclaustrado del recuerdo,  
y pretendía ver inútilmente  
su adolescencia  
bajo la superficie legamosa del agua.  
Ninguna tarde vio las cumbres  
de los montes cercanos  
disolverse en la luz, rojizas,  
ni la quietud de espejo que planea  
tras el rasante gris de los halcones.

La muerte mentirosa  
ancla al tiempo pasado la alegría,  
va contigo al retrete  
en el mejor momento de la fiesta,  
no se corta al pedirte  
migajas de minutos o de miedo,  
que otra vez le darás  
dócil como una puta.

Si no, imbécil, dime,  
junto a esta chica,  
ojos grises que instruye el diablo,  
ahora que son propicias la música, las luces,  
y la vida se exhibe transparente  
bajo las transparencias de su escote,  
¿por qué no abrazas  
con gesto posesivo su cintura  
y la besas igual que un condenado  
a la vida?

Te cobrará la muerte su tributo  
sin deducir tus anticipos,  
y el fantasma que velas, a estas horas,  
es un río en los labios de otro.

## MOTIVO PARA TATUARME

“Te llamaba  
para que nos tomáramos  
unas cervezas.  
Estaré todo el día en casa,  
por favor, cuando llegues,  
telefonea.”

La soledad también aumenta de tamaño  
avisa, no es traidora,  
susurra desde el jueves,  
por esa coincidencia  
de todos los amigos  
en los pequeños viajes  
los fines de semana.

Es fiel y libre igual que el lobo  
en el pecho tatuado,  
su mirada se fija en quien lo mire,  
el temor a sus dientes me da fuerzas  
como al piel roja.  
Anula con su aullido de silencio  
la risa de actriz mala  
con que la soledad niebla las noches.

## MELODRAMA DOMÉSTICO

En frontal, plano medio, un tipo carga  
el tambor del revólver;  
otro lo empuña dócil a su suerte.  
Huye de alguien.  
Las apuestas confirman sus victorias.  
Me quedo sin patatas,  
y desde la cocina intuyo que el disparo  
no fue igual que los otros.  
El héroe en primer término, sobre un río de sangre.  
Sólo una vez se gana a la ruleta.  
Seguro que apretó los dientes  
para darle al gatillo;  
por fin, tras muchos años, la vio en aquel tugurio.  
En su memoria dejó las patatas.  
Levanto mi cerveza.

No existe indignidad en la derrota, amigo,  
pero uno de los dos, a nuestro modo,  
merecía la luz clara del triunfo.



# **MONTAJE DE AUTOR**



## Ángulo contrapicado

**1**

El cristal bajo el agua  
descubre oculto  
su antigua transparencia.



## GEISHA

Esta geisha en el horno de escayola nacida  
escribe en cada pliegue su silencio,  
la ternura de quien jamás anduvo  
cadáveres de azogue putrefacto.

En su quietud de oriente artificial, me sabe  
-antídoto de ausencias-  
meretriz temerosa  
a tu espalda ceñido,  
así un mar con su orilla cuando el sueño,  
al que pasión indujo otra vez une.

Su serenidad ríe,  
me reconoce como el proxeneta  
aquel en la película nipona  
cubierto de un kimono femenino  
tras el tren al galope,  
vela y mástil sin barco entre arrecifes.

Esos ojos musitan  
un estanque con luna, los nenúfares.  
Igual que su abanico  
esconden estas sílabas  
el miedo a la sentencia de las horas;  
frágil humano busco  
la calma que no surge de mis versos.

Poema de amor, o casi.

## DOS RELOJES

Toma,  
de mi A.D.N. su estela te regalo.

Tras el vidrio, esta máquina susurra  
la memoria concorde de mis padres.  
Con las agujas de este otro,  
los cielos trasegaron cosechas y fatigas  
hasta la lumbre firme,  
abrigo en el hogar a mis abuelos.

Porque sé que las horas  
volarán sobre nuestras risas  
como un albatros que gruñe su presencia  
ante la luna;  
porque sé que vendrán en veneno impregnadas  
frente a nuestros portales  
igual que un mastín  
tiñe fiel su destino con carroña,  
acoge ambos presentes ya perpetuos.

Sin su tic-tac desnudos  
escolleras simulan  
contra la contumacia de los días,  
oleaje de pretéritos que diapasón se finge.

## ÉPICA MENOR

Épica, te conviertes nipona con dos claves,  
en tus juegos el mundo se derruye  
y lo recompondrás según la taumaturgia  
de una televisiva serie Manga.  
El jardín de la escuela acoge tu universo,  
retenido en *stand by* su decurso  
cuando me ves y ríes veloz hasta mis brazos,  
y aguardará ese cosmos fiel allí tu justicia  
inmutable en el éter.

Un taxi se demora,  
esparce la ambulancia un tronar de gemidos  
frente al supermercado con atún en oferta,  
o alguien cruza la calle junto a un perro.

Sol ninguno, ninguna nube  
amortiguó jamás su luz  
o en tempestad tradujo sus vapores  
con el dolor clementes del humano.

## EL SURFISTA

Alumbra igual origen antídoto y veneno.  
Son muerte y vida diálogo  
en boca de un actor enfebrecido.  
Exhibe el saltimbanqui ante los focos  
valentías y errores.

Resurrección oculta.

La adversidad abate los dinteles,  
pero redime el fruto la hojarasca  
para que el árbol dócil se desbroce  
en la nivelación de los cepillos,  
el lamer de barnices;  
así como la lluvia ahoga y vivifica,  
juzgaré cada instante  
exclusivo portal hacia la incertidumbre,  
refugio del horror y la belleza  
indiferentes ante mi delirio.

Sobre el mar, el surfista asume el cosmos  
su condición de calma, de luz débil,  
victoria frente al viento que me turba  
como los paraísos y neurosis,  
o el impulso de aquel constante náufrago,  
neopreno y algas contra la aspereza.

## EL BUZO

Expelía un pretérito inmediato  
antes de su retorno hasta la intransigencia  
con que afligen las olas.

Lo sumerge tenaz un anhelo de calma,  
el castigo no sufre donde el óxido nubla  
los tiempos entre un único estrato de vida.

Brota sobre la mar su géiser como crines  
y se amamanta el tósigo en el aire,  
las facturas pendientes, los litigios  
ya invisibles por este ceremonial perpetuo  
hacia el útero, senda.

Allí la lucidez  
del alga desdeñosa ante los soles,  
en su vaivén de origen tan segura.

## CRÉDITOS

A Aquellas noches en casa de Luisa

Duermo según mis hábitos nada decorosos  
cuando la absenta alza  
su sonrisa más fértil,  
lobo sobre el sofá escarbo mi refugio  
al hilo de los miedos  
que espantan vuestras voces  
y algún vaso que pierde su equilibrio,  
torpe funambulista de las horas.

Mi soledad juró venganza  
y durante las noches vigilará mis pasos,  
la paz que me negaron mis memorias,  
su guerra permanente.

## DONDE ANIDAN LAS RATAS

Sobre el cristal del coche,  
son las luces urbanas un cortejo de sables.  
La alameda sin ruido se apacigua en tu insomnio.  
El ritmo de la radio  
te otorga los minutos uniformes,  
la disposición justa de las rayas  
zap, zap, zap ante el paso de tus ruedas;  
incluso, la armonía estéril  
del neón luminoso.

La servidumbre al reloj y a los trajes,  
igual que los insectos contra el faro,  
se disuelve en la curva progresiva  
de tu cuentakilómetros.

Recorres el espacio  
pero no disminuye el tiempo.  
Hay misiles que explotan en sus bases,  
y la velocidad te encierra  
donde anidan las ratas.  
Pusieron su mejor mantel, descende,  
apuntan por la noche sus mordiscos  
ríen en tus ruinas,  
goza del espectáculo  
igual que quien contempla  
los peces que se asfixian en el cubo.

El chico busca ver el cielo  
desde el que lo vigilan sus mayores.  
Dejó de respirar bajo la colcha,  
absorto en esa leve sensación,  
el roce de satén,  
con que la muerte obsequia  
a los que sabe lejos de su rifle.

El miedo adolescente se perfila  
en la garganta seca.  
Junto a las rocas, ríen nerviosos los amigos  
y calculan el salto entre dos puntos,  
un juego elemental  
como si adelantaran las agujas  
del temporizador indiferentes,  
artificieros locos,  
momentáneos señores de sus risas.

Dividiré el espacio por el tiempo.  
La velocidad ruge en la chistera  
al rojo del motor, pero el pasado  
ensucia con su niebla de gas cloro  
la ilusión del futuro.  
Los cruces te retornan a la casa  
de tus muertos  
incapaz de cortar su hilo de humo.  
Vete, por tanto, pisa el pedal hasta el fondo,  
entierra en el espacio  
aquel tiempo que nunca te perdona,  
corre,  
como si el lobo último  
olfateara los cepos en su cueva;  
corre, pero comprende  
que esta larga avenida desemboca  
en alguna avenida.  
Cualquier destino sólo es parte de otro.  
Sólo espacio:  
inicio y fin de todos los trayectos.

El día descontrola a veces.  
Nada ostentoso,  
el sabor de los labios que perdiste  
el miedo a que las tardes  
estén tan sólo llenas de luz tibia,  
de la paz que no surge.  
Un soldado dibuja su nombre en el pecho,  
o da brillo a una bala  
en la que descansar.  
La vida insiste  
y hay que enseñarle quién es aquí el jefe.  
Son noches de volante  
con las revoluciones y la música  
al ritmo virulento del desánimo.  
Que la emoción se eleve.  
Con el tanque vacío,  
sin fe en esta piltrafa  
famélica que, desde el fondo, me conduce.



Línea de fuga

2

El día tus triunfos  
alumbra. Sólo  
mis huellas atesoras.

## FOTOFOBIA

También la luz destila su castigo,  
esclarece el futuro y los temores  
ante el sendero fácil, rocas tras la alambrada.

El avispón, apenas perceptible,  
sobre el júbilo amante zumba:  
así vibra un bordón el universo  
e invocará el espacio su inquietud de estrategia.

Esta luz daña ahora  
porque fuiste su albergue.

## LA PIEDAD DEL CÍRCULO

Esta pobre llovizna y el semáforo roto  
atascan mis defensas, me devuelven  
a tu ciudad de lluvias invisibles  
por continuas, de garfios que acarician los vientos  
y olas que insisten como tu paciencia  
contra la lejanía.

Nos adueñamos bajo el txirimiri  
del Igueldo sin niños, de las calles que húmedas  
retrasaban sus días para que se exhibiera  
tu biográfica ruta de los sueños  
camino del presente.

Nos dio su paz la lluvia,  
su plenitud de origen,  
la eternidad certera de los besos  
que evanece en su círculo inmutable.  
Igual que una campana repica la memoria,  
el invierno de lluvia, para mí tan ficticio,  
me inquieta como pasos en la noche  
frente al febril insomnio.

Es el pasado musgo sobre roca  
que el estío diluye,  
pero tras la tormenta, exige el agua  
su verde primigenio,  
reclama su color el sol entre las nubes  
y la vida, aquel eco abstracto  
invoca su artificio de farándula  
para que se desplieguen traducidas  
por el tiempo, escenas  
que alzaron un paraguas de lluvia ante el olvido.

## TIEMPO MUERTO

Hay días que se pudren cuando nacen;  
ni siquiera, el mal sueño con que afligen  
indulta su memoria,  
ese rumor de estiércol que vomita  
sus hilos de reproches.

Sin diluirse en los años,  
se enroscan como aceite en la escalera.

Sucumbo ante sus zarpas.

## CRÓNICA NUPCIAL

Al principio, fue casi una crónica rosa  
en la que nadie narra a los futuros novios  
la brevedad del tiempo,  
ni dibuja su enorme colmena de minutos  
sin manual multilingüe  
sobre cómo llenarlos.

Se enmohecieron los días.

Nos volvimos mañosos lanzadores recíprocos  
de indiferencia, insultos y arrogancia.  
Quedaron, eso sí, sin ningún roce  
los muebles de diseño  
que hoy decoran la casa que no habito,  
aunque el poliuretano sea más fácil  
de aplicar en sus grietas  
que extraer de los sueños la carcoma,  
si enmudece el desánimo  
la sonrisa que enmienda cualquier noche.  
Éramos dos soldados  
caídos en la trampa de bambú.

No tuvimos piedad ninguna.

En días de voz lenta,  
contemplo mi cadáver.  
Sobre su podredumbre  
resplandece el carmín de las horas felices.  
No quiero que en el tiempo sólo arraigue lo impuro.

## NAÏF

Te echo de menos  
y quizás me acostumbre.  
Te echo de menos  
y ojalá me acostumbre  
y tal vez me acostumbre  
y me acostumbro  
y no te echo de menos.  
Ya por costumbre.

## EL MÉTODO DIARIO

Quizás todo consista en esto.

Ni claves que se ocultan  
ni descifrar sin pausa las esfinges.

Permanecer.

Resistir los estigmas que sostienen  
el andamio de instantes que llamamos memoria,  
una ilusión difusa, falaz guardia del humo  
que alberga, sin embargo,  
la imagen del que soy, de quien he sido  
y busco que se borre.

Una sensual espía seca con su pañuelo  
el sudor del verdugo que le ofrece un vendaje;  
acallan los disparos el redoble.

Las rutas que no eliges  
ensucian la humildad que aloja cada día,  
por su entrañable esencia de futuro.  
Se desliza hasta el mar la nube sobre el río  
o beso un alga libre mientras nado.

Acoge los senderos  
y disfruta y defiende los pasos que construyen  
tu nombre entre el oscuro trajinar de las horas.





# **A OSCURAS**

A mi padre José Luis González Hidalgo

## BAJO EL FOCO

Cálmate de una vez y cierra el álbum  
arroja a la basura ya esas películas  
familiares y falsas.

Ni tú eres quien mira al fondo del espejo  
ni la benevolencia del destino  
se invoca en el pasado.

La ciudad se resume en rumor de campanas  
y las calles descifran ingenuas su alborozo,  
las jóvenes capturan el Terral  
entre los contoneos de sus chanclas  
y volcará la tarde esta luz rosa  
sobre el veneno blanco del biquini.

Su código de risas  
no exige como tú  
contigo tantas traducciones.

## ESTA CASA

La casa esconde su memoria  
que es la tuya.  
No surge cuando el té con magdalenas  
que en esta casa nadie bebe,  
ni cuando a una luz, otra te encamina.  
Como la llave huérfana o el pañuelo manchado de carmín  
se oculta en los bolsillos, en sobres bajo sobres,  
laboratorios donde trasiega su aguardiente,  
que es el tuyo.

Esta casa ya sabe demasiado  
Y se puede vengar si se siente ofendida.  
No la defiende como exigen otros versos.  
Soporta sin embargo mis amantes  
diligentes conmigo, descuidadas con ella;  
incluso que no limpie sus rincones  
por donde desparramo en trozos esta vida,  
igual a esos naipes servidos por las olas  
entre las servilletas, tras los vasos...

Pondrá sobre el tablero la muerte su triunfo  
y se volverá entonces esta casa  
una clave sin cifra,  
tan solo desperdicios.

## CEREMONIAL

El telediario hoy avisó lluvia.  
Limpio los ventanales  
para que su reflejo aminore el disgusto  
del barro presumible en el cristal.  
Podé todas las plantas  
y aseguré los toldos  
como contribuyente previsor de cualquier contingencia.  
La edad susurra trampas, y uno ya se anticipa  
y corre de escenario en escenario  
impermeable al río que lo mojó dos veces.  
Los barruntos insisten sobre el cielo  
algún “parece que”, algún “quizás” musitan los barómetros.  
Preparo una liturgia de la nada.  
En chándal, zapatillas, y un ron-cola sin cáliz  
de los que se prescriben para insomnes.  
Reviso las noticias, continúa el pronóstico,  
incluso con detalles:  
eficaz pero tenue como el dolor añejo.  
El día se hace gris, arrecia.  
Y aquí continuaré mañana,  
idólatra de noticiario,  
bajo la protección de estos ceremoniales  
rumbo entre la zozobra.

## AQUELLAS OLAS

Padilla, in memoriam  
STTL

El azar queda lejos  
y ya no nos incumbe.  
La tarde confabula adjetivos que enhebran  
tu nombre, José Antonio,  
cuando aquella alegría.

## EL SENTIDO DEL ESPACIO

Cualquier calle demuestra este milagro  
donde los laberintos confluyen y un anhelo  
como el que concibió un ser o una galaxia.

Esa chica a la busca tras los escaparates  
de un vestido compás entre deseo y noche  
exige tantos nudos de fortuna  
que daría lo mismo  
bajar del autobús  
ahora  
en esta esquina  
incluso en marcha,  
o percibir el giro  
de algún planeta  
muerto,  
sus eslabones de átomos,  
su balance  
de cifras inconclusas como estas  
que resuelven  
tu sombra  
sobre el agua  
a la par del silencio.

Caminamos confusos de infinito,  
el equipaje presa del asombro,  
y una ilusión que invoca cualquier nombre  
por su vestido nuevo complacida  
se sienta frente a mí en el bus de regreso,  
y finge un equilibrio el escenario,  
un conjuro aceptable de la nada.



## LA PIEL DEL SUEÑO

En el sueño mi piel a veces se despega  
como mondas de carne,  
basura resumida sobre un plato.

También me vuelvo estatua según las estaciones,  
quietud de pesadilla que desteje el chillido  
veloz de los vencejos  
por un cuadrado azul  
allí aún al fondo,  
hacia el frío en los muros invernales  
cuando una hoguera azuza la memoria.

Y desde el mineral mi piel resurge  
y paseo ilusiones  
donde la ley del óxido y el sol el tacto admite,  
tal y como las manchas de carmín  
dibujan un paréntesis nocturno  
y quizás la mentira de algún sueño.

## VELAS

Con el mismo ritual de un sacerdote enciendo  
las velas del salón.

No me visitan diosas, más que las que me buscan y yo busco entre sábanas.

No imploro la piedad que se intercambie  
por estos fuegos mínimos

que nada a ningún dios ni diablo ofrecen.

Obtengo la paz simple de las cosas sencillas

y rompo la sentencia que me conduce a ver mi casa oscura,  
su alrededor vacío

y la memoria, albergue del desánimo.

## ESCENARIOS

Alguna vez conviene  
el viaje por aquellos escenarios  
donde el triunfo, jurabas, regaría  
cuadraturas de círculo a tu antojo.

Aquellas rutas sobre un planisferio  
por la imaginación del niño destinado  
al negocio de lujos,  
nubes de Bora Bora en escabeche  
confitura de blancos esquimales,  
mi mundo con monedas sin efigie,  
mi herencia cualquier día.

Y ahora ruge este taxi que te aleja  
de donde pretendiste tu refugio  
cuando los sueños eran fruta dulce en el árbol  
ante ti, gobernante de aquel mapa ilusorio,  
hoy por la realidad prendido,  
pez dócil al anzuelo.

Alguna vez conviene  
que comprendas tu rastro en esta casa a oscuras,  
su rumbo corregido  
y tú tras los cristales  
y esa alameda en flor al fondo.

## **ESTA TARDE**

La tarde se refugia en la cresta cobriza  
que el añil le permite.

Agradezco su luz,  
paz naranja por páginas en blanco,  
y su aviso.

Me perdí la visión de este fenómeno  
apenas trascendente que me esboza  
solo bajo la tarde.

## VIGILIA

Por los pasillos de esta casa a oscuras.  
Junto al sofá esclarecen las farolas  
apenas pulsaciones del recuerdo.  
Síntomas diminutos.  
Oigo cuándo respira,  
ritmo de cafetera rebosante.  
La calma me conduce  
de nuevo a los pasillos.  
Los susurros que doblan sus esquinas,  
sus tildes en volutas.  
Jugábamos, tejíamos carreras  
ante las vejaciones de las horas.  
Perdón fueron los meses  
cedidos con la usura  
de quien sabe tu ruina y que serás  
por nada pertenencia.  
Sin embargo el dolor es generoso  
igual que la luz sobre la planicie.

Y aquí aguardo desnudo,  
de fe cualquiera apóstata,  
regente de un ajuar tejido con jirones.  
Estoy con estas armas que manejo,  
una copa y mi insomnio entrelazados,  
ese dandi a quien nunca pillarás en descuido.

Un rictus de soberbia  
inútil y a la vez inevitable.

## VIAJE

Hay tardes que ventilan esta casa.

Aquella, por ejemplo, camino de Madrid,  
turbios por los trastornos judiciales.  
El río bajo la autopista  
y sobre su corriente tus traspiés,  
agarrada a tu empeño mucho más que a mi brazo.  
¿Recuerdas, madre, cuánta mansedumbre?  
La luz entre los árboles, las truchas en la poza,  
y el rumor de agua y piedra  
tu niñez dibujaban como de paraíso.  
Y así testificaron tus recuerdos.  
Tras el cerco los galgos en busca de caricias  
y tal vez  
algún alias igual al de los tuyos.

Mientras sueñen conmigo no se borran  
los nombres de mis muertos.

Aquel aire entre hojas aún silba.  
Hoy tras estas ventanas  
espero sus rumores  
más allá del bullicio del tráfico y los juegos  
que cubren los paraísos infantiles.

El sol aborda ciertas tardes  
mi mundo congelado.

## EL NADADOR

Sin épica llegaba al mar de tarde.  
Sobre la orilla escueto patrimonio,  
las lentes que desbrozan el mundo incomprensible,  
su credencial, testigo de una existencia en orden.  
Aguardaba al ocaso,  
y al instante los vientos  
cumplían su propósito.

En su concordia,  
sintió el frío del agua vagabunda  
los peces de la noche,  
los desechos humanos.

Tras su marca invisible,  
un vértigo lo retenía  
sobre su inconsistencia.

Como un reloj de nubes, cada tarde  
dibuja mi metáfora, un refugio.

## AIRE MUERTO

Desde la calle miro las ventanas.

Intuyo su quietud tras las cortinas,  
sabe esperar, me espera y me recibe  
con un calor de sombras.  
Conoce su derecho de costumbre,  
la estabilidad en esta casa.

Yace en las recurrentes historias hogareñas,  
tras postales ocultas  
por su caligrafía con borrones.  
Se conforta  
sobre el exiguo espacio entre las fotos  
y esa porción de tiempo  
que el tiempo les permite  
al fondo de alacenas clandestinas.

Favorece esta noche de lámparas sin luces  
cuando nadie te busca ya por los dormitorios  
a los que descendiste  
como un pez en su acuario de aire muerto.

Día a día vigilo las ventanas.  
Más allá del rumor por las aceras,  
me recibe  
desde sus veladuras.



## MAKING OF

Estas fotos se visten de alfileres  
donde hielo mi risa,  
manufacturan esa oscuridad  
tras la ventana desde la que te contemplas  
ante un álbum de horas.

Irradia toda luz  
en su caducidad heridas  
a quien entre sus manos  
la capture un instante.



## **ORFANADES**



## PELÍCULA

Aguarda igual que un niño,  
el vagón sin retorno.  
Veinticuatro tatuajes desde la piel invocan  
un mundo con su química concorde

·  
Esculpe, pues, fotógrafo  
un laberinto espejo de grises y neblinas  
donde la maquinaria  
cualquier felicidad  
cualquier daño proyecte  
en su luminiscencia generoso  
con esta miopía, al fulgor insensible.

## **RODAJE**

Atención. La claqueta da de un golpe  
paso al silencio. ¿Cámara? Grabando.  
Expectante el micrófono. Que comience.

Secuencia de la escena.  
De un bucle otro bucle se desgaja,  
tiempo sobre el papel dócil a tu alboroto,  
fotograma indulgente con este oficio humano.  
Nos permites caricias, de tu poder seguro  
en exteriores.

Tus órdenes allí rugen sin tomas falsas,  
tu dirección ajena de auxiliares.

## Los injertos

Como el naranjo endulza en el monte su fruto  
por la influencia lunar de unos esquejes,  
sobre mí, con el mismo proceso,  
fluye vuestra memoria.

Custodio, intransferibles,  
el sabor de unos labios, su tersura,  
el desorden de un día clandestino  
impreso en un tatuaje.  
O esos amaneceres,  
en el bus desde el after-hours  
y aún con avidez de algún tugurio,  
igual que si dictásemos  
el libro de instrucciones  
para enmienda de lunes descompuestos.

Capturo la ternura,  
aquel tono de vuestras voces si dormito  
en mitad de la farra,  
la copa entre las manos sostenida casi,  
y el rumor de los besos.

En ocasiones, ni os escucho mientras  
atestiguo la paz del árbol  
su maniobra de esquejes,  
mi fortuna, amoldada por caricias,  
inmune al desaliento y satisfecha  
por su archivo de instantes  
con esta invocación continua al gozo,  
a tanta soledad.

